

COLOMBIA FEBRERO DE 2025

2.2. Nuestro viaje empieza de forma espectacular, pues volamos con AUA a Zúrich. Un vuelo de AUA es de por sí algo extraordinario, ya que te sirven un vaso de agua y un bombón de chocolate. Un auténtico highlight. En el aeropuerto de Zúrich vamos al baño y nos encontramos con una señora de la limpieza serbio-suiza. Solo pueden entrar —y, por tanto, mear — los que son obedientes y no rebeldes, ya que ella no es una máquina, grita y limpia a nuestro alrededor. En la cafetería Burger & Beer, un camarero estricto nos obliga a sentarnos, y luego nos atiende con amabilidad. Si no te rebelas, no te pasa nada, serán unas vacaciones de aventura. En el avión de Edelweiss anuncian el programa culinario, cuyo punto culminante será el Biberli, y estamos impacientes por probarlo. ¡Qué emoción! ¡El Biberli! Pero hasta entonces hay otras delicias: snacks salados con una bebida, luego filetes de pollo con salsa de champiñones y polenta, pan negro fresco con mantequilla, más tarde brioche y té helado, ensalada de verduras con pan, helado de chocolate, y montones de agua, té y café. Y al final llega... el Biberli, por fin, ¡¡¡el Séptimo Cielo!!! (Una galletita seca con sabor a pan de especias). Uno podría pensar que ya es suficiente programa de bienestar, pero aún hay más: Jonathan, el sobrino de Reingard, es piloto de Edelweiss y ha encargado a la tripulación que le dé la bienvenida con champán. Y nosotros..., como buenos compañeros, disfrutamos también...



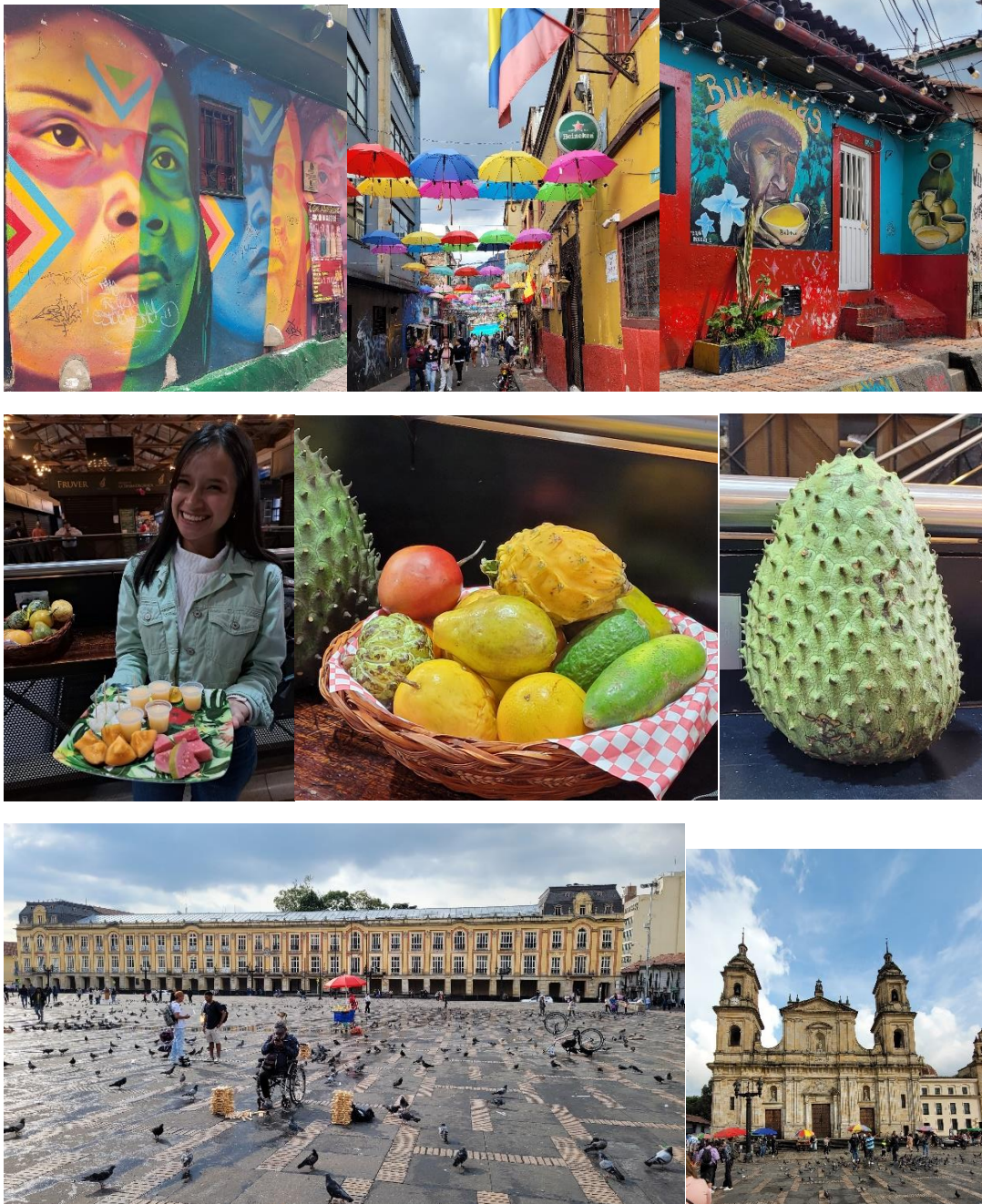
El programa de placer se acaba cuando llegamos a Bogotá, porque allí tenemos que hacer una cola larguísima en el control de migración antes de que nos pregunten por nuestro lugar de residencia en Colombia. Por suerte, sabemos el nombre y la dirección de nuestro hotel en Bogotá y nos dejan entrar. De todos modos, tenemos tiempo de sobra, porque tenemos que esperar a Paulina, que llega una hora después que nosotros. Su avión aterriza, pero ella no sale. No puedo llamarla porque nuestros celulares no se conectan al wifi. Ahora nos damos cuenta por primera vez de lo serviciales que son las personas en este país: una joven guía turística, que también está esperando a unos pasajeros, llama a Paulina y descubre que no puede entrar porque no sabe el nombre y la dirección de nuestro hotel. Le comunica los datos y seguimos esperando. Pasan otros 45 minutos, ya estamos más que cansados, pero por fin llega y la alegría del reencuentro es infinita. Nos dirigimos a nuestro hotel y Reingard se va directamente a dormir. Paulina no ha comido ni bebido nada durante las seis horas de vuelo de Santiago de Chile a Bogotá con Avianca, así que vamos con ella a un pequeño

bar de tapas donde nos relajamos con ganas. Esta noche duermo como un bebé, no es de extrañar después de 26 horas sin descansar.



3.2. Vivimos en La Candelaria, el pintoresco centro histórico de Bogotá, que hoy vamos a visitar con Andrea, nuestra guía turística. De camino a nuestro punto de encuentro, nos ofrecen probar chicha (bebida de maíz fermentado con diferentes frutas). Ligeramente achispados, saludamos a Andrea, la guía turística más guapa y simpática del mundo, como nos informan sus numerosos admiradores durante el recorrido por el centro histórico. Probamos chocolate y frutas tropicales, esperamos a que pase un chaparrón, seguimos paseando, nos sorprende una plaza gigantesca con edificios monumentales e innumerables palomas a las que hay que dar maíz para que se suban al hombro, no, gracias. Probamos café y esperamos a que pase un nuevo chaparrón, admiramos más edificios preciosos y nos damos una merecida siesta.





Por la noche disfrutamos de especialidades colombianas y nos divertimos con los personajes más extraños. Hasta que aparece la más chiflada de todas y se nos une. Dice que ha aprendido alemán en YouTube, pero ¿de dónde conoce tantas expresiones suizas? Sí, pasó dos años en Suiza hasta que la deportaron... ¿Estará mintiendo un poco? Se mete con la mesera porque su cóctel es demasiado pequeño y caro. Mientras habla sin pausa, me tira varias veces su melena a la cara con mucho temperamento y Paulina se muere de la risa. También me hace una demostración en la espalda de cómo los masajistas deshonestos masajean a los bañistas en la playa y luego cobran mucho dinero por un tratamiento que no es nada del otro mundo. Paulina se muere de la risa. También nos da informaciones sobre el país: «En algunas regiones de Colombia la gente come carne de cabra, meeeeckmeckmeck». Ante el ensordecedor balido, Paulina se muere de la risa. Luego quiere que le paguemos la bebida y que vayamos con ella a otros locales, pero de repente estamos «muy cansados y tenemos que ir al hotel».

También se nos ha olvidado el nombre del hotel, así que ella empieza a menear sus impresionantes caderas por la plaza y desaparece en un callejón. Por supuesto, vamos a un bar de cócteles y esperamos no volver a verla. Si nos viera, sabría que también somos mentirosos...



4.2. Hoy queremos subir al Cerro de Monserrate en funicular. Subiremos de 2.640 metros a 3.200 metros y estamos impacientes por ver cómo lo vamos a soportar. Ya que el funicular está en obras, tenemos que hacer cola durante una hora y media ante el teleférico. Una vez arriba, tenemos una vista nublada del Cerro de Guadalupe y del mar de casas de la ciudad de 11 millones de habitantes. Mpfff. Para observar pájaros tendríamos que haber reservado una excursión, pero al menos vemos UN colibrí abajo, en la estación del teleférico. Así que la tortura ha merecido la pena...

De vuelta a 2640 metros, nos permitimos un carajillo en una pastelería y luego visitamos el fascinante Museo del Oro. Agotados por tantas impresiones y por la caminata, disfrutamos de la merecida siesta y por la noche de la deliciosa comida colombiana en nuestro restaurante favorito, el Benito, donde nos quedamos hasta el cierre a las 22:00 (!). Después, nos tomamos un cóctel en un bar pequeño y nos relajamos en la terraza de nuestro hotel.



5.2. Volamos a Cartagena, todo es puntual, el taxi nos lleva al Hotel Tres Banderas en el centro histórico de la ciudad, donde solo hay coches de caballos y no hay tráfico motorizado, aparte de un billón de taxis, que por desgracia están exceptuados. El hotel, el centro histórico, todo es encantador, la ciudad está llena de vida, es tan colorida, músicos, acróbatas, artistas, vendedores ambulantes, no dejamos de sorprendernos. Por la noche como una bandeja paisa, una especialidad colombiana extremadamente abundante con carne, chorizo, frijoles, arroz, aguacate, huevo frito y chicharrones. Me como una parte, el resto se lo pueden quedar los perros callejeros... Damos un paseo por la ciudad y acabamos en la pintoresca plaza de San Pedro Claver, donde nos esperan cócteles y fuegos artificiales, seguramente para darnos la bienvenida.



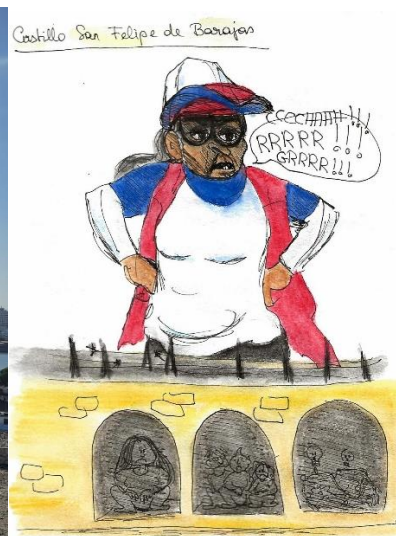
6.2. Visita guiada por Cartagena con el guía William Pájaro, llamado «Pajarito» El primer impacto es nuestro vehículo, un autobús antiguo llamado «Chiva Chocolate», para el que se necesita formación en escalada de alta montaña, sobre todo si eres bajita... Como tenemos varias paradas, cada vez me vuelvo más hábil y elegante, hasta que ya no puedo imaginarme en otro vehículo. Pajarito quiere contarnos muchas cosas, pero sus altavoces se lo impiden. Oscilan entre un ruido ensordecedor y un silencio total. En nuestra primera parada, nos lleva por el precioso centro histórico, y las imágenes hablan por sí solas.



La segunda parada la llama Pajarito «Las Letras de Cartagena», y esperamos visitar la universidad o instituciones similares. Pero, ¿qué hacemos en una playa con multitudes haciendo cola para hacerse fotos? En frente de las «letras de Cartagena», las «letras», claro, qué tontos somos... Solo se puede hacer fotos pagando una tasa, así que hacemos fotos ilegales de las letras y una gorda energética nos regaña. ¡Por suerte, cada día tiene su momento cultural!



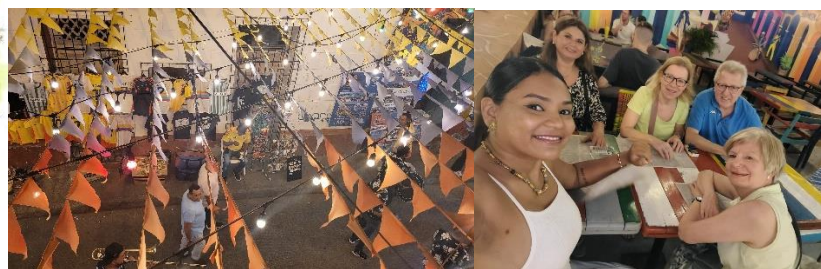
El siguiente punto del programa es la imponente fortaleza Castillo San Felipe de Barajas. Aquí los españoles defendieron con éxito la ciudad contra ingleses y franceses. Cómo lo hicieron nos lo explicarán de forma impresionante en breve. Pajarito siempre se pone enfermo en la entrada, nos explica, le afecta una alergia a la escalada y al sudor, por eso nos confía a la guía turística más estricta del mundo. Solo tiene cuatro dientes, dos arriba y dos abajo que brillan de forma llamativa, y nos grita cuando no sabemos algo o nos equivocamos. «Los ingleses no fueron derrotados por la táctica de los españoles, sino por la fiebre amarilla y porque hacía demasiado calor». Nos mira amenazadoramente y nadie se atreve a contradecirla. Luego nos lleva por interminables pasillos y casamatas, un desafío de escalada en cuevas. Está muy oscuro y resbaladizo, somos muy amables y sumisos, de lo contrario puede ser que nunca más nos deje salir. También en la sesión fotográfica posterior con bandera a la que nos «invita», actuamos como niños buenos, nunca se sabe. La visita continúa y nos largamos discretamente, bebiendo zumo de guanábana en lugar de morirnos de hambre en el calabozo.



Visitamos el monumento de un zapato antiguo de algún poeta antiguo, “fascinante”, y luego volvemos al centro... La excursión ha durado cinco horas, ha sido una aventura y muy interesante, ahora estamos agotados y nos tomamos una cerveza, luego nos duchamos y vamos a comer a la idílica plaza de San Diego. Pescado mojarra con arroz con coco, ensalada tierna y plátanos fritos. Como siempre, hay animadores, entre ellos un Michael Jackson un poco demasiado grande, pero por lo demás perfecto, bailarines de break dance, músicos de todo tipo, coches de caballos, vendedores. Por cierto, nos advirtieron de que no nos dejáramos llevar en los paseos en coche de caballos, porque los cocheros a veces son un poco listos a la hora de cobrar. Por ejemplo, a un turista alemán que pagó con tarjeta, le cobraron 18 millones de pesos (4000 euros) por un viaje de 15 minutos... Bueno, iremos a pie...



7.2. Hoy nos encontramos con Yanaika, a la que conocemos de Berni, y vamos con ella al barrio de Getsemaní, donde la vida es muy animada. Aquí los Locales están de fiesta y no les gusta el silencio... Le damos un cariñoso saludo de Berni a Yanaika y... ¡empieza a chillar! ¡Qué desastre se ha comportado, tremendo! No estoy muy segura de si debo saludarlo también cariñosamente... Pasamos una noche divertida y muy ruidosa en el restaurante Cabildo. A nuestra derecha toca una banda de karaoke y a nuestra izquierda un DJ un poco demasiado entusiasta pone música completamente diferente, ambos, por supuesto, a un volumen extremadamente alto. Nos gritamos toda la noche, pero disfrutamos del ambiente de todos modos.



8.2. Visitamos el Parque Centenario en Cartagena. Aquí hay personajes excéntricos, monos, perezosos, halcones, buitres e iguanas. Los vendedores omnipresentes hacen

de guías turísticos y nos muestran los animales hasta que les damos un poco de dinero... Entonces desaparecen “al tiro”. Pasamos el resto del día relajándonos y haciendo las maletas, porque mañana nos vamos a la Isla Coralina.

9.2. A las 8 de la mañana nos recoge un taxi y nos lleva al puerto. Allí nos recibe una chica que revisa los trámites con nosotros y nos acompaña a la lancha rápida correcta. Una hora más tarde ya estamos en la isla, es increíble lo bien que funciona todo. Se lo debemos a nuestra querida recepcionista, que nos resolverá algunos problemas más durante estas vacaciones...

Mientras esperamos a que nos den la habitación, podemos disfrutar de nuestra zona de baño privada. Una mesa con dos sillas, dos tumbonas, una hamaca, un sofá y una escalera para meternos en el agua, todo para nosotros solos, ¡qué lujo! Dicen que aquí también hay un pueblo, y cuando le preguntamos a Érica, una empleada del hotel, enseguida se ofrece a acompañarnos. Por el camino nos muestra los manglares donde vive la iguana Pedro y luego nos lleva a una tiendecita donde compramos unas latas de cerveza para la noche. Cuando nos instalamos en nuestra romántica casita, nos damos cuenta de que no hay nevera. Ay, ¿qué hacemos cuando el bar cierra a las 21:00 y ya no hay nada que hacer? Jüti llena las latas de cerveza en una bolsa de plástico y la sujeta con una cuerda a nuestra escalera de baño. Así podremos disfrutar en la terraza de la cerveza enfriada en el mar. Eso creemos...

Después de una deliciosa cena (pescado fresco en salsa de alcaparras), salimos a la terraza y Jüti abre la cuerda, con lo que la bolsa de cervezas se hace a la mar. ¡Qué mala suerte! ¡Pero no con Jüti! ¡¡Héroe se tira al suelo y la atrapa!!! Nos sentamos con Paulina y Reingard en la terraza y notamos lo fría que está una cerveza que se ha enfriado en agua a 25°. Bueno, no mucho... Cansados de este largo día y calmados por la cerveza tibia, dormimos como piedras.



10.2. Durante el desayuno conocemos a las mascotas del hotel Coralina Island: las marías mulatas, el loro Lorenzo y los perros Brenda, Tambora, Señorita y Tigre. El mesero Estanly nos explica que la isla se llama en realidad Tijereta y que deberíamos hacer esnórquel por la mañana, porque por la tarde siempre sopla un fuerte viento. Seguimos su consejo y admiramos todos los preciosos peces de colores que nadan por aquí, así como las fragatas y los pelícanos que vienen a cazarlos.



María mulata, Lorenzo con una patata frita que he rechazado y Tigre

Cuando empieza a soplar un viento realmente fuerte, damos un paseo por el bosque de manglares, nos permitimos un rato de descanso y nos deleitamos con un asado de res con puré de batata en la cena del restaurante Manglar, donde la perra Señorita nos ayuda amablemente. Hoy terminamos la noche con una cerveza fría, porque el mesero Estanly nos trae un cubo lleno de cubitos de hielo, ¡el reemplazo perfecto para la nevera!

11.2. Un día de relax absoluto con esnórquel, pereza y una siesta extensa. Al menos para nosotros, porque junto a la casita de Reingard y Paulina se ha instalado una pareja de recién enamorados, ni pensar en una siesta, nos cuentan. (Por cierto, lo mismo pasa en la noche...). Cuando vemos a los recién enamorados en el restaurante, mi película mental está terminada y el dibujo con el título «Isla del silencio y del amor» puede hacerse realidad.



Nos llevamos muy bien con el barman Antonio, entre otras cosas hablamos de frutas tropicales, y como nos encantan las maracuyás, nos promete que mañana nos preparará jugo de maracuyá solo para nosotros en el desayuno.

12.2. ¡No se le ha olvidado! El mesero Hugo viene con su perra Brenda y nos trae el jugo de maracuyá con saludos cariñosos de Antonio. El loro Lorenzo se alegra de que no me gusten las patatas fritas para desayunar, y la maría mulata se come el trozo de sandía que él ha rechazado. Los recién enamorados aparecen hoy con look de pareja, estamos de muy buen humor ya desde la mañana.

Hacemos una excursión en barco a una pequeña isla donde hay un acuario con espectáculo de delfines, pelícanos para acariciar, alimentación de fragatas, natación con tiburones y otras «atracciones», así como miles de turistas. Nos habían prometido una especie de visita guiada al parque nacional con naturaleza virgen... Lo que más me gusta es el pelícano, que agarra, mastica y escupe el billete que tenemos que donar por acariciar su cabeza... Cuando volvemos a Tijereta, lo único que queremos hacer es nadar y bucear, ¡qué maravilla!

Las fragatas y los pelícanos que sobrevuelan nuestras cabezas parecen tener apetito, esperemos que no por nosotros...

Durante la cena nos enteramos de que en Austria las negociaciones de coalición entre el FPÖ y el ÖVP han fracasado. Esto nos lleva a brindar en el bar con un buen vino tinto chileno y después con unos deliciosos cócteles. ¡Celebramos con ganas!



13.2. A las 13:00 regresamos a Cartagena en lancha rápida. ¡Qué pena, qué bien lo pasamos en la isla! Nos instalamos de nuevo en nuestra habitación del Hotel Tres Banderas y salimos a buscar la plaza donde debemos tomar el autobús a Santa Marta al día siguiente. Por el camino, me asusto con un taxi y salto a la acera, tropiezo, me caigo y mi codo «besa» el pavimento. Me llevo un par de golpes y una rozadura, y decidimos que mañana será mejor no ir a pie...

Comemos en la Plaza San Diego y luego nos sentamos en un bar de cócteles, donde nos fascinan los personajes excéntricos y un talentoso titiritero con sus «chicas».



14.2. Nos vamos en autobús a Santa Marta. El viaje durará entre cuatro y cinco horas, y tenemos curiosidad por ver todo lo que nos encontraremos por el camino. Lo primero que nos llama la atención es un revisor (o controlador o policía o...), que sube al bus en una estación abandonada, nos cuenta a todos y anota el resultado en un cuaderno. Suponemos que, de no ser eso, el conductor nos habría vendido en algún lugar. El paisaje se vuelve más agradable, más tropical, y al fondo vemos altas montañas (el Pico Cristóbal Colón, con 5775 m, es la montaña más alta de Colombia), el mar, lagunas, un enorme puente sobre el río Magdalena... Las señales de precaución en el arcén también son muy interesantes. Aquí hay algunos: la primera señal no significa «por favor, manténgase despierto», sino «por favor, conduzca con las luces bajas»..., de lo contrario, los simpáticos animalitos que viven aquí podrían asustarse...



Hacemos una pausa en un área de servicio y todos estamos de acuerdo en que el abuelo que nos muestra el camino al baño con un machete tiene algo simpático. También podría habernos masacrado. Los motoristas, que adelantan sin miedo a los gigantes camiones a derecha e izquierda, nos impresionan tanto como los bicitaxis, que nos recuerdan a nuestros amigos Luis y Papín en Cuba. Al intentar fotografiar uno de ellos, consigo una foto perfecta de la puesta de sol a plena luz del día.



En realidad, es un camión naranja que pasa a toda velocidad. El bicitaxi está detrás...



En Santa Marta caminamos desde la estación de autobuses hasta nuestro hotel. ¡¡¡Qué locura!!! Nuestro apartamento de 70 m2 tiene todo lo que uno pueda desear, además de una bañera de jacuzzi con una estatua que sostiene toallas y gel de ducha. Desde nuestra terraza vemos la catedral, ¡qué romántico! La puerta del retrete es transparente, aún más romántico... Me dicen que eso está muy de moda en los hoteles de lujo.



15.2. Damos un paseo hasta el puerto y la playa de la ciudad. Por el camino vemos una tienda con un cartel en el estante de cerámica que dice: «Niño rompe, papá paga». La playa es idílica, y la cafetería Vívolo de al lado es muy acogedora. Así que entramos a tomar un affogato...



Por la tarde hacemos un paseo por la ciudad con el guía Julián. Visitamos el Museo Tayrona, que lleva el nombre del parque nacional, luego el monumento a Bolívar, donde Julián nos cuenta las historias más terribles sobre este célebre héroe nacional, y más tarde la estatua del fundador de Santa Marta, Rodrigo de Bastidas. No quería explotar a

los pueblos indígenas y por eso fue asesinado por sus propios compañeros españoles, codiciosos y sanguinarios. Hacemos una pausa en una cafetería para degustar fruta de lulo y luego visitamos la Plaza de los Novios, el Palacio de Justicia y la Catedral, aunque solo por fuera, porque justo en ese momento se está celebrando una boda.



Por la noche vamos a cenar a la zona peatonal y no podemos creer lo que está pasando aquí. Cartagena es un balneario en comparación, aquí hay un jaleo tremendo. Música por todas partes, fuerte, fuerte, fuerte, personajes excéntricos, bailarines, cantantes, vendedores y muchísimas damas con traseros y pechos operados, estamos fascinados. Nos gusta especialmente Meyer, el músico de maracas, con su letrero: «Soy un joven de 83 años con mis maracas mágicas».



16.2. Hoy hacemos una excursión en barco de vela. Tenemos que estar en la marina a las 9:00, porque a las 9:30 sale nuestra excursión a varias playas de ensueño para hacer esnórquel. Es bueno salir temprano, porque por la tarde siempre sopla viento, así que merece la pena madrugar. Por desgracia, no salimos hasta pasadas las 10:00, y no en el barco de vela que nos habían prometido, sino en una lancha minúscula sin protección solar ni contra las salpicaduras. Nos damos una buena ducha, porque el mar está bastante agitado ya por la mañana. No pasa nada, así aguantamos mejor el sol... La primera parada para hacer esnórquel es en una bahía rocosa sin playa, no pasa nada, saltamos del barco. ¿Hay una escalera para poder volver a subir? —Sí, claro, nos tranquilizan. Así que saltamos al agua y empezamos a bucear. Es increíble, hay tantos peces de colores que no queremos volver al barco. Eso está bien, porque ya NO PODEMOS volver al barco. No hay escalera. El barquero nos agarra de los brazos y tira, un joven empuja, y así nos arrastran como sacos mojados al barco, ¡genial! ¿Y la escalera? — Olvidada, lo siento. ¿Una señora (aún) mayor (que nosotros) que todavía está en el agua tiene que quedarse? Por suerte no, porque un barco que pasa nos deja una escalera. Estamos «encantados» y ya nos preguntamos si llevamos suficiente dinero, porque los chicos se han ganado una «propina generosa», ¿verdad? Seguimos adelante y llegamos a la siguiente parada. Esta vez hay una playa pequeña y sucia, el agua está revuelta y no se ven peces. Volvemos a subir a la lancha por la escalera y esperamos con ilusión las playas de ensueño que nos han anunciado. Pero antes hay que atravesar mar abierto con olas de locura, ¡un viaje en lancha es divertido, tralará! Llegamos a la Playa Concha, una playa realmente preciosa que forma parte del Parque Nacional Tayrona. Hay mucha gente y muchas lanchas, peces, en cambio, menos, pero nos gusta de todos modos. Por desgracia, los guías y los tripulantes de los distintos barcos tiran todos los desechos de plástico a la playa, ¡no hay ni un solo cubo de basura! Yo le doy clases de esnórquel a Paulina. Ella es muy desconfiada, pero al poco tiempo lo hace muy bien. Nos traen a la playa el almuerzo, que se prepara en un velero cercano (suponemos que en realidad deberíamos ir en él, pero la excursión estaba completa y nos trasladaron a la lancha). Nos tiran los platos con la comida sobre las toallas de baño, no pasa nada, está rica, eso es lo principal. Nos informan de que la vuelta (¡así que ya no habrá más playas de ensueño!) está prevista para las 16:00, lo cual nos preocupa porque cada vez hay menos sombra y se prevé viento fuerte por la tarde... Como los otros 7 pasajeros protestan también, la vuelta se adelanta a las 15:00. Mientras tanto, admiramos a una pareja estupenda. Él, el tipo de modelo con tableta de chocolate, ella, la fotógrafa entregada, que parece que está cagando cuando se sienta en la arena delante de él. El viaje de vuelta es una locura, nos golpeamos contra las olas, nos mojamos completamente («¿Siempre es así de salvaje?» — «Normalmente sí, pero hoy está suave», nos informa la tripulación, ajá), nos olvidamos de la propina al bajar de la lancha (ups), Jüti tiene que secar su cartera con el secador de pelo en el hotel, por suerte llevábamos los celulares en fundas de plástico. ¡Ahora nos hemos ganado una siesta!



Después de cenar, nos vamos a un local acogedor llamado Muzzeria, donde nos espera la sorpresa más increíble de las vacaciones. Un joven bajito y gordito, acompañado por una violinista, canta arias de ópera con una voz increíblemente hermosa, y por si fuera poco, interpreta una canción de la opereta de Lehár La viuda alegre. Su lenguaje corporal, con el que subraya el pasaje «te quiero», es asombroso, nos gustaría envolverlo y llevárnoslo a casa. Cuando se lo contamos, acepta con una amable inclinación de cabeza, seguramente ya esté acostumbrado a este tipo de elogios. La vendedora de joyas, que se ha instalado enfrente, le da un beso en la barriga al despedirse, ¡qué lindo es esto!, estamos muy contentos. 😊



De camino a casa, hacemos una parada en una cervecería en la „zona de los decibelios”. Reingard quiere un vaso de ron, el mesero se lamenta, un vaso no, una botella entera sí. ¡En señal de protesta toma un agua! ¿Se va a suicidar ahora el mesero? No en absoluto, al contrario, le da completamente igual. En el bar de enfrente actúa un artista que deja en la sombra a Mick Jagger y Elvis, sus gordas groupies, ya no tan frescas, se vuelven locas. En realidad es un imbécil antipático, pero... las hormonas consiguen que las chicas no se fijen en tales minucias.

17.2. Hoy tenemos un día de descanso en Santa Marta, la Loca, como la llaman los Locales. Vamos a comprar recuerdos y damos un paseo. Al atardecer, disfrutamos de una espectacular puesta de sol en el puerto y luego comemos enchiladas en La Muzzería. Por desgracia, nuestro Pavarotti llega cuando ya nos vamos. Damos una vuelta y nos llama la atención que el local con el nombre más tranquilo sea el que hace más ruido: La Tumba. Encontramos un bar de cócteles muy agradable donde terminamos la noche con bebidas de colores bonitos.



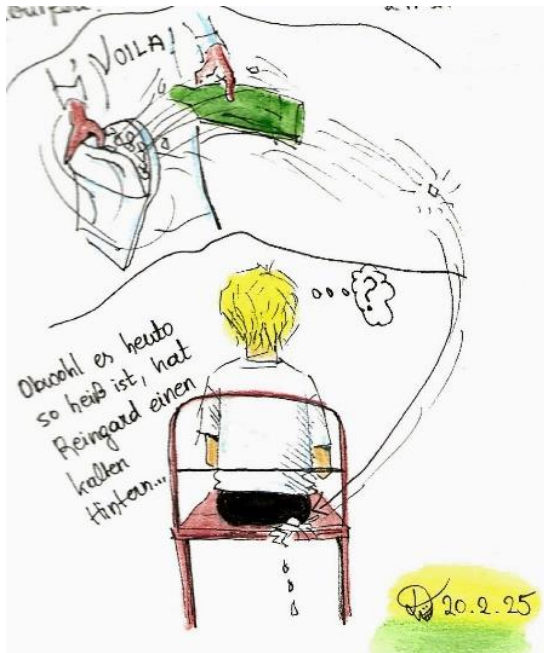
18.2. Volvemos a Cartagena. Por la tarde, Reingard se encuentra con una amiga y nosotros vamos con Paulina a nuestro lugar favorito, donde hay músicos, bailarinas de la danza del vientre, breakdancers, acróbatas, nuestro titiritero, malabaristas y raperos. De repente, se oye un canto de ópera. ¿Qué está pasando? El rapero ha estado cantando a una pareja de turistas hasta que el turista le ha dado la vuelta a la tortilla y ha superado al rapero. Ahora le quita la gorra al sorprendido rapero y finge que va a pedir dinero. Todos los presentes aplauden frenéticamente y el rapero se marcha.

19.2. Hoy vamos a volar a casa. Iremos con Paulina al aeropuerto y esperaremos allí nuestro vuelo a Zúrich. Ese es el plan, pero todo sale muy diferente... Cuando nos despertamos, Jüti tiene un mensaje de texto en el celular. Nuestro vuelo está CANCELADO, nos informarán en cuanto nos hayan cambiado el vuelo. ¿¿¿Y en qué hotel debemos pasar la noche??? ¿De eso no se ocupa Edelweiss? Pánico, desconcierto, conversaciones de crisis con Reingard, que está hablando por teléfono con su sobrino, el piloto, que quiere ayudarnos en la medida de sus posibilidades. Al menos consigue que encontremos los datos de nuestro vuelo en la página web de Swiss, que Jüti guarda en su celular. No debemos volar hoy a las 22:00 a Zúrich, sino mañana a las 11:30 a Bogotá, a las 15:00 con Avianca a Madrid y a las 0:00 (6:00 hora local) a Viena. Reingard tiene dudas de volar con Avianca, ¡se estrellará como mínimo! Su sobrino le asegura que conoce a algunos colegas pilotos que han sobrevivido vuelos con Avianca. ¿Habría algo de ironía en ello? Reingard se tranquiliza y aceptamos el cambio de reserva. La simpática recepcionista que nos había ayudado ya tanto, nos consigue dos habitaciones de hotel en las cercanías, en hoteles diferentes, pero no pasa nada, solo es por una noche. Esperemos...

A las 16:00 nos despedimos de Paulina, qué pena que nuestro tiempo juntos se haya acabado tan de repente... Vuela a Bogotá y de allí a Santiago de Chile, ¡esperemos que sin incidentes! (Más tarde nos informará de que, aunque ha alcanzado todos los vuelos, su maleta ha llegado tarde y rota...).

Cena a cargo de Edelweiss, ¡así que hay que encontrar algo bueno y caro! Escogemos el restaurante Pedro, un local elegante y caro para los estándares colombianos en la turbulenta plaza de San Pedro Claver. Un camarero diligente, ágil, amable y atento nos rodea y lee todos nuestros deseos en nuestros ojos. Langostas en salsa de lulo con puré de yuca frita, ¡un festín! Para acompañar nos recomienda un buen vino blanco chileno, primero un sauvignon blanc y luego un chardonnay. Trae un cubo con cubitos de hielo, para que el vino no se caliente demasiado. Hoy hace mucho calor, eso podría ocurrir rápidamente. Arranca la botella con un movimiento enérgico y la sirve con elegancia. Disfrutamos de la comida y del vino hasta que Reingard pone cara de sorpresa. Hace mucho calor hoy, pero aun así tiene el culo frío, mojado... Examina el sillón y encuentra... un cubito de hielo. El camarero debe de haberlo tirado del cubo en su entusiasmo. Cuando más tarde camine por la ciudad con el trasero mojado, podrá contárselo a la gente que la mire mal, ¡seguro que todos le creerán!

Para terminar, nos vamos a nuestro lugar favorito para disfrutar de la vida y volvemos a ver a nuestros queridos juglares y a una Shakira algo voluminosa.



20.2. Con muchas dudas y temores, nos dirigimos al aeropuerto y nos sorprende que no nos pidan ningún tipo de confirmación, solo el pasaporte. Saben que somos pasajeros de Edelweiss que han quedado "varados" y que queremos volar a Viena. En Bogotá ocurre lo mismo, qué alivio. Todos los vuelos son puntuales y aterrizamos a las 11:30 en Viena, donde nos retrasamos un poco porque una maleta abandonada ha activado la alarma de bomba y nuestro taxi no puede acercarse. Eso ya no nos molesta, esperamos casi pacientemente, ya estamos acostumbrados, y en algún momento nos vamos a casa. ¡Fue genial, volveremos! 😊

Para terminar, les enseñamos nuestras frutas tropicales favoritas. Guanábana, lulo, tomate de árbol, maracuyá. 😊

